

ÁNGEL ESTEBAN
ANA GALLEGO CUIÑAS

De Gabo a Mario

La estirpe del *boom*



EDITORIAL  *Verbum*

Verbum ✱ ENSAYO

DE GABO A MARIO
La estirpe del *boom*

colección **Ensayo**

Dirigida por: JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA



Verbum Ensayo se enfoca en los campos de la filología, la estética, la filosofía y la historia. Entre otros, ha recogido obras de autores como F. Schiller, J. P. Richter, K. Krause, G. H. von Wright, E. R. Curtius, G. Santayana, M. Milá y Fontanals, J. Rizal, José Lezama Lima, José Olivio Jiménez, J. M. López de Abiada, Severo Sarduy, Roberto González Echevarría, *et. al.* Gran parte de estos títulos forman parte de las referencias bibliográficas de numerosos cursos doctorales, másters y grados en universidades de España, resto de Europa y EE.UU.

ÁNGEL ESTEBAN
ANA GALLEGO CUIÑAS

De Gabo a Mario

La estirpe del *boom*

EDITORIAL  *Verbum*

© Ángel Esteban, Ana Gallego Cuiñas, 2015

© Editorial Verbum, S. L., 2015

Manzana, 9, bajo único. 28015 Madrid

© 91 446 88 41

e-mail: editorialverbum@gmail.com

www.verbumeditorial.com

I. S. B. N.: 978-84-9074-243-3-E

Diseño de cubierta: Pérez Fabo

Preimpresión: Origen Gráfico, S. L.

Fotocopiar este libro o ponerlo en red libremente sin la autorización de los editores está penado por la ley.

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Prólogo	9
1. El sur también existe	13
El Sur también es triste, el Sur también embiste.....	18
El Sur también asiste (a los congresos).....	22
2. Los delimitadores de las primaveras	29
Gabo moviendo el rabo	30
Mario contra el calendario	35
¿Y Cuba?.....	41
3. Alharacas por Caracas.....	47
Cien años con Soledad	50
Después del terremoto... el incendio	54
4. De Caracas a Lima, pasando por Bogotá	61
Dos cartas preliminares.....	64
Cincuenta y seis horas en Bogotá	69
Rosa (primaveral) de Lima	73
5. De la amistad y otros demonios	80
Un amigo es un segundo yo	86
Vivir sin amigos (y sin demonios o fantasmas) no es vivir	90
6. Duelos de papel: el <i>boom</i> de las revistas.....	97
Rama y Vargas Llosa: polémicas en <i>Marcha</i>	99
Un <i>Mundo Nuevo</i> no es posible en <i>Casa de las Américas</i>	107
Yo te quiero, “Libre”	112
7. Cuando el <i>boom</i> hizo “ <i>boom</i> ”: el caso Padilla (Primera parte: el Premio: 1968).....	119
Un delantero en fuera de juego	120
El equipo somos once	123
La Tanquemaquia y los ventrílocuos.....	132
Jugando a ser dioses con los dioses	137
8. Cuando el <i>boom</i> hizo “ <i>boom</i> ”: el caso P(es)adilla (Segunda parte: la cárcel, la primera carta, reacciones: 1971).....	141
El olor de la guayaba podrida	143
Cinco horas del cinco de abril con Mario	146

9. Coletazos de P(esc)adilla que mueve la cola. (La autocrítica. La segunda carta. El <i>boom</i> en añicos)	148
El cuatro de mayo (y Mario como ayo) se quitaron el sayo	151
Un escritor muy niño con unas manos enormes	156
El año de los añicos del <i>boom</i>	163
El abogado más hermoso del mundo	165
10. El retorno de los galeones: tendiendo puentes entre España y el <i>Boom</i>	171
España y el <i>boom</i> latinoamericano: un puente de aluminio	172
La estirpe del <i>boom</i>	175
11. Barcelona es bona, si la <i>mafia</i> sona: un puente de sal	186
Historia personal del <i>boom</i> doméstico	192
Gabo y Mario: cabeza y corazón de la estirpe barcelonesa	203
Barcelona: escarcha, cuando Mario marcha	205
12. Las nupcias catalanas del <i>boom</i> : el padrino, la madrina y el juez	211
El mejor regalo de boda: el premio literario	214
Una madrina de <i>lujo</i> : Carmen Balcells	217
Un juez implacable: la censura franquista	220
13. El “gancho literario” del aquel año bisiesto	227
Las pruebas del delito	231
Las declaraciones posteriores	236
14. Final “nobelesco”	242
15. El mundo sin Gabo	249
Bibliografía	255

Prólogo

El Jueves Santo de 2014, por la noche, fuimos a ver la salida del Cristo del Silencio en la iglesia de San Pedro, al pie de La Alhambra de Granada. Eran las 12, había miles de personas colapsando la estrecha senda del Paseo de los Tristes, y no se oía nada. El paso iba recorriendo el atrio, solo iluminado por las velas de los penitentes y la luna llena, que dejaba al palacio nazarí, arriba de la montaña, en una penumbra propia de las leyendas de Bécquer. Dos horas más tarde volvíamos a casa y, al consultar las últimas noticias del día, nos enteramos de que Gabriel García Márquez acababa de morir. Pensamos entonces en ese silencio aterrador que habíamos sentido poco antes, a pesar del gentío, que es el mismo que antecede a las grandes catástrofes. Gabo podía haber muerto un anodino 11 de enero, día en el que nunca pasa nada, o un 7 de septiembre, tan vulgar como la fecha anterior. Pero no: tuvo que ser a lo grande, para que nadie olvide nunca que fue el primer Nobel del *boom*, el escritor que inventó un universo ya habitado por millones de personas desde la creación de Macondo en los años sesenta, el hombre que puso a Colombia y a América Latina en el mapa literario de los cinco continentes. En 2012 murió Carlos Fuentes, y años antes lo habían hecho Cortázar, Donoso, Cabrera Infante, y casi todos los que estuvieron alrededor del *boom*. Solo nos queda, a día de hoy, de aquel irrepetible grupo, Mario Vargas Llosa, el segundo en recibir el premio de la Academia Sueca, que continúa publicando novelas y ensayos como en sus mejores momentos. El ciclo se va cerrando y pasará mucho tiempo, quizá demasiado, hasta que se reúna otra generación como esa.

Todos somos ignorantes, lo que ocurre es que no todos ignoramos las mismas cosas. Por eso, unos alcanzan cimas y otros se quedan en las simas. El dueño de la frase anterior, un tal Albert Einstein, era un ignorante, porque no sabía que Gabo nació en Aracataca el 6 de marzo de 1927, pero su tesis doctoral, que apenas tenía una línea, cambió el mundo, porque aquello tan escueto que no ignoraba (no necesitó varios cientos de páginas para convencer a un sesudo tribunal) tuvo una repercusión en la Física contemporánea, y en el conocimiento científico posterior, sólo comparables al descubrimiento de Newton. Eso demuestra que lo que no se ignora es lo que pone a cada uno en su sitio.

Lo que vas a encontrar en este libro, ignorante lector, es una historia en la que los protagonistas tuvieron la suerte de saber lo necesario en el lugar correcto y el tiempo adecuado, y por eso hoy son lo que son: grandes figuras de la literatura mundial, culpables de que los años sesenta y setenta del XX hayan sido el verdadero siglo de oro de la literatura hecha en América Latina, y la más floreciente de todo el planeta. Verdad nada triste y que no tiene remedio, ni desea tenerlo. Pero no todo fueron facilidades: los proyectiles del *boom*, que estallaron en un perímetro similar al del globo terráqueo, tienen una historia de oscuras y difíciles vicisitudes. Nadie ignora el trauma que sufrió Mario Vargas Llosa cuando conoció a su padre a los nueve años y los tormentos a los que fue sometido durante su adolescencia, por la rigidez de su educación y la negativa a que el cadete escribiera literatura. Pocos desconocen ya la vida errante de García Márquez durante más de treinta años, primero con sus abuelos, porque los padres no podían alimentarlo, y luego por los diversos trabajos que realizó para ganar una miseria, lo que le llevó a empeñar sus manuscritos y ser fiado por el dueño de la casa de putas donde vivía; tampoco resulta grato recordar el momento en que el pequeño Borges, con nueve años, habiendo vivido entre algodones en un ambiente familiar de ensueño, tuvo que ir a la escuela y comprobar que el mundo era ancho y ajeno, o más tarde, cuando constató que había heredado la enfermedad de su padre e iba a quedarse ciego a una edad temprana. Como tético podría definirse el aspecto de Guillermo Cabrera siendo doblemente infante, sin zapatos ni apenas ropa, hasta que pudo salir de Gibara; pobre y desolado fue el primer contacto de Donoso con el mundo editorial, pues tuvo que pagar la publicación de su primer libro de cuentos con el dinero que le adelantaron amigos y familiares; y triste fue, en fin, la infancia de Julio Cortázar, entre una madre deprimida por el abandono de su marido, y un médico que le aconsejaba a su progenitora que el niño no leyese porque podía ocasionarle trastornos mentales.

Pero todos ellos, y muchos más de los relacionados con el *boom*, supieron cómo sobreponerse a esas dificultades y llegar a la cima en la que se colgaron, por méritos propios, y por creer y apostar por una vocación certera.

Los chicos del *boom* supieron cómo usar la vida, pero tuvieron que trabajar duro para ello. En este libro veremos cómo, en los años sesenta, cuando nadie hablaba todavía de la literatura en Latinoamérica, una serie de hechos y la publicación de ciertas obras cambiaron el panorama cultural

de Occidente de manera ostensible; asistiremos al triunfo de la revolución cubana y el alineamiento de los intelectuales latinoamericanos, y muchos europeos, al carro de los exultantes vencedores; recorreremos las calles de Caracas, Bogotá y Lima de la mano de Gabo, Mario y José Miguel Oviedo para asistir a los fastos del estallido real del *boom*, con el Premio de Mario y la publicación estelar de la gran obra del colombiano; viajaremos de París a Londres, de Puerto Rico a los Estados Unidos, y de allí a Barcelona, para participar en la vida de esas ciudades, plagada de continuas fiestas y reuniones, actividades culturales y entrevistas en diversos medios de comunicación; leeremos las cartas, inéditas hasta hoy, que se envían durante todos esos años; acudiremos a Cuba hasta los momentos del caso Padilla, que nos traerá de cabeza durante una larga temporada; nos pasearemos por París, México y Praga en 1968, para revivir los momentos más interesantes de las convulsiones estudiantiles y el horror de los tanques rusos; cenaremos en los más afamados restaurantes catalanes, en compañía de los amigos, y pasaremos juntos las mejores navidades de nuestra vida; conoceremos a Carlos Barral y Carmen Balcells, que serán nuestro editor y nuestra agente literaria, gracias a los cuales ganaremos mucho dinero; publicaremos en las mejores revistas de la época; nos reiremos, lloraremos, e incluso tendremos enfrentamientos y serias disputas.

De vez en cuando la vida nos besa en la boca pero, aunque no lo hiciera, siempre nos queda la literatura: un libro de vez en cuando. Gracias a ella, aunque el rumor de la vida nos falte y su aire no nos llene los pulmones, soñamos que alguien nos pasea por las calles en volandas y nos sentimos en buenas manos, que alguien saca un conejo de la vieja chistera y somos felices como un niño cuando sale de la escuela, como decía Serrat. La literatura nos transporta a otra dimensión, nos libra de las frustraciones, nos hace traspasar el espejo de Alicia, seguir caminos de baldosas amarillas y coronarnos reyes de Macondo. Si los chicos del *boom* han llegado a ser lo que son es porque, en su ignorancia de la teoría de la relatividad, sabían cómo hay que agarrar al lector por las solapas y no soltarlo hasta la última línea. La literatura no supera a la vida, pero sí la matiza y hasta la hace mejor. Por eso leemos, y por eso, la lectura enriquece nuestra existencia, nos regala experiencias de otros mundos, otros individuos con los que nos identificamos, con los que coincidimos, a los que criticamos, aprobamos o rechazamos rotundamente. La literatura, sin duda, nos hace sentirnos más vivos, por ello es necesaria en todas sus manifestaciones: la historia de los libros, los entresijos del orbe literario,

las ideas de los escritores acerca de su creación y las relaciones personales que se establecen entre ellos.

Dentro del ámbito hispánico, la época del *boom* marcó un hito incontestable, que hemos tratado de historiar, presentar en todas sus manifestaciones, en estas páginas. Para lograrlo hemos realizado muchas entrevistas, tanto a escritores como a sus amigos, a aquellos que han vivido, junto a los genios, momentos inolvidables. Asimismo, hemos encontrado materiales ya publicados que nos han ayudado. Pero, sin duda, lo que más puede interesar en este libro, por la novedad que ello supone, es la cantidad de datos y textos inéditos de los narradores y sobre los narradores: cartas manuscritas, testimonios personales, declaraciones verbales, etc., un universo que nos hará entrar con más pasión y conocimiento en sus obras, para que seamos menos ignorantes y mejores lectores. Desde la primera edición de este ensayo, en 2009, hasta la fecha, ya se han ido publicando otros textos que siguen recogiendo detalles hasta entonces inéditos, casi todos ellos acumulados en la sala Rare Books de la Universidad de Princeton, donde comenzó esta investigación en el comienzo del siglo actual. Nos llena de satisfacción haber abierto las puertas para que otros investigadores sigan sacando a la luz esos tesoros que nos permiten saber más acerca de esa verdadera edad de oro de las letras latinoamericanas. El que sabe lo que es necesario, no tiene que saber otras cosas que ignora. Y al que sabe, en más de una ocasión, la vida, o la literatura, se le brinda en cueros, y le regala un sueño tan escurridizo que hay que andarlo de puntillas por no romper el hechizo. Y es que disfrutando las obras literarias, conociendo los entresijos de su realización, nunca nos despertaremos sin saber qué pasa, chupando un palo, sentados sobre una calabaza.